

ARTÍCULOS

A



P

C

ΕΡΟΣ Υ ΤΑΝΑΤΟΣ

Ἔρος καὶ Θάνατος

ἦτοι μὲν πρότιστα Χάος
γένετ' αὐταρ ἔπειτα
Γαῖ' εὐρύτερονος, πάντων
ἔδος ἀσφαλὲς αἰεὶ
ἀθανάτων οἳ ἔχουσι κάρη
νιφέντος Ολύμπου,
Τάρταρά τ' ἠερόεντα
μυχωῖ χθονὸς εὐρυοδείης,
ἦδ' Ἔρος, ὅς κάλλιστος
ἐν ἀθάνατοισι θεοῖσι,
λυσιμελής, πάντων τε
θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων
δάμναται ἐν στήθεσσι
νόον καὶ ἐπίφρονα βουλήν.

...

ἐκ Χάεος δ' Ἐρεβός τε
μέλαινά τε Νυξ ἐγένοντο.

...

Νυξ δ' ἔτεκε στυγερὸν τε
Μόρον καὶ Κηρα μέλαιναν
καὶ Θάνατον, τέκε δ'

Ἕπνον, ἔτικτε δὲ φυλον Οὐειρων.

Antes que todas las cosas fue Caos;
y después Gea la de amplio seno,
asiento siempre sólido de todos los
Inmortales que habitan las cumbres del
nevado Olimpo y el Tártaro sombrío
enclavado en las profundidades de la
tierra espaciosa;
y después Eros, el más hermoso entre
los Dioses Inmortales, que rompe las
fuerzas, y que de todos los Dioses y de
todos los hombres domeña la intelligen-
cia y la sabiduría en sus pechos.

...

De Caos nacieron Erebo y la
negra Nix (Noche),

...

Nix parió al odioso Moro y a
la Ker negra
y a Tanatos. También parió a Hipnos
y a la muchedumbre de los sueños.

Hesíodo, Teogonía, vs. 116- 123,
211, 212.

Fuente: http://www.hs-augsburg.de/~harsch/graeca/Chronologia/S_ante08/Hesiodos/hes_intr.html, mayo 05 / 2010

Fuente: www.librodot.com/hesiodo/teogonia
mayo 05 / 2010

PEDRITO, LA SANGRE DE LOS ANCESTROS¹

MARTHA BRAGIN, Ph.D.²
Traducción de Italo L. di Ruggiero

Recibido Enero 12/2010
Aprobado Mayo 5/2010

RESUMEN

Alrededor del mundo, los psicoterapeutas dedicados a la clínica, luchan por tratar niños y adolescentes que hayan sufrido los efectos de la guerra y la violencia. La tarea de reinsertar antiguos 'niños-soldados' a la sociedad, se ha convertido en un reto particular. En el África Sub-Sahariana, los profesionales locales constataron que las terapias occidentales de corto plazo no eran adecuadas para esa tarea y buscaron complementarlas con una combinación de intervenciones con base en la comunidad, con tratamientos proporcionados por *curanderos tradicionales*.

Este artículo explica de qué manera la efectividad de las terapias llevadas a cabo por el *curandero*, se debe a la aplicación de principios psicodinámicos. Entre las características importantes de sus técnicas de tratamiento están: la disponibilidad de un objeto constante en la persona del *curandero*, el reconocimiento de la importancia de los procesos 'simbólicos' y de los significados 'latentes' y las maneras de dirigir y manejar la agresión que ha sido evocada en los pacientes por la participación en la guerra y la violencia. El artículo describe el caso histórico de un "niño-soldado" de Angola, relata cómo fue reclutado, lo que experimentó y el complicado tratamiento que condujo a su recuperación. Para explicar el apuntalamiento psicodinámico del tratamiento terapéutico utiliza literatura psicoanalítica junto con el trabajo teórico de psicólogos angolese.

Palabras clave: *Curandero-curandeiro*³, principios psicodinámicos, guerra, niños-soldados.

PEDRITO THE BLOOD OF THE ANCESTORS

SUMMARY

Clinicians around the world struggle to treat the effects of war and violence on children and young people. The task of returning former child soldiers to society has been particularly challenging. In sub Saharan Africa, local clinicians noted that short-term Western therapies were not adequate to the task, and began to supplement a combination of community based interventions with treatment by traditional healers. This article explicates the ways in which the work of these healers owes its effectiveness to sound psychodynamic principles.

Among the important characteristics of such treatment techniques is the availability of a constant object in the person of the healer, the recognition of the importance of symbolic processes and

¹ Publicado en: *Journal of infant, child and adolescent psychotherapy*, 4 (1) 1-20. 2005

² Investigadora clínica de la Facultad de Trabajo Social del Programa Internacional de Trauma de Refugiados de *Columbia University College* de medicina y cirugía; profesora adjunta asociada de Psicología del *John Jay College* de Justicia Criminal. Consultora del Gobierno e internacional y de Organizaciones No Gubernamentales que diseñan programas psicosociales para mitigar los efectos de la guerra y de la violencia en niños y familias alrededor del mundo.
E-mail: marthabragin@verizon.net

³ *Curandeiro*, en portugués, idioma oficial de Angola. En el texto se conservará su equivalente en español, *curandero*, por petición expresa de la autora.

latent meaning, and the means to address and manage the aggression that has been evoked by participation in war and violence. The article chronicles the case history of one former child soldier from Angola. It describes how he was recruited, what he experienced, and the complicated treatment that led to his recovery. Psychoanalytic literature is utilized, along with the theoretical work of Angolan psychologists, to explicate the psychodynamic underpinnings of the healer work.

Key words: Traditional Healers (*curanderos*), psychodynamics principles, war, child soldiers.

PEDRITO O SANGUE DOS ANTEPASSADOS⁴

RESUMO

Ao redor do mundo, os psicoterapeutas dedicados à clínica, lutam para tratar crianças e adolescentes que sofreram os efeitos da guerra e da violência. O trabalho de reinsertar antigos "meninos soldados" à Sociedade, converteu-se num desafio. Na África Sub-Sahariana, os psicoterapeutas locais constataram que as terapias ocidentais de curto prazo não eram adequadas para essa tarefa e procuraram suplementá-las com a combinação de intervenções que tinham base na comunidade, como os tratamentos proporcionados por "curandeiros" tradicionais. Este artigo explica de que maneira a efetividade das terapias realizadas pelos "curandeiros", se deve a aplicação de princípios psicodinâmicos. Entre as características importantes de suas técnicas de tratamento citaremos: A disponibilidade de um objeto constante na pessoa do "curandeiro" ; o reconhecimento da importância dos processos simbólicos e dos significados "latentes" e o modo de conduzir e manejar a agressividade que foi evocada nos pacientes pela participação na guerra e na violência.

O artigo descreve o caso histórico de um antigo "menino-soldado" de Angola, relatando como foi recrutado, o que experimentou e o difícil tratamento que levou a sua recuperação. Para explicar a sustentação psicodinâmica do tratamento terapêutico a autora utiliza a literatura psicanalítica juntamente com o trabalho teórico dos psicólogos angolenses. Esta união de forças de vida que une os indivíduos, não se rompe com a morte, é um contínuo.

Palavras chave: Curandeiro, princípios psicodinâmica, guerra, crianças-soldados.

Esa unión de fuerzas de vida que une a los individuos, no se rompe con la muerte, es un continuo. Los 'vínculos de sangre' generan una forma permanente de solidaridad. El 'grupo' existe más allá de la tumba, o más aún: se origina, se mantiene y se refuerza a sí mismo después de la muerte. Entre los vivos y los muertos no hay separación, hay continuidad de una forma particular de vida; los mundos visible e invisible se agrupan en participación e interacción conjuntas.

(Carlinda Monteiro, 1996)

INTRODUCCIÓN

Los Psicoterapeutas dedicados a la clínica en el Sur de África, han estado luchando, desde el final de la Guerra Fría, por reintegrar jóvenes reclutados como 'niños-soldados' durante los años en que sus países fueron escenario del empoderamiento de los Estados Unidos y la Unión Soviética en sus guerras nacionales. Durante este arduo proceso de búsqueda descubrieron lo extremadamente útiles que resultaban *las técnicas terapéuticas tradicionales*, basadas en

⁴ Traducción al Portugués Geny Talberg.

el saber médico heredado de los años previos a las invasiones coloniales. Este estudio de caso demuestra cómo dichas técnicas reflejan una aproximación al Psicoanálisis, aplicado en el tratamiento de uno de los llamados 'niños-soldados'. Es un ejemplo de la creatividad con la que nuestros colegas africanos han enfrentado un problema infranqueable, que debe tener implicaciones en el trabajo con jóvenes involucrados en la violencia, ya sea en la guerra oficial de los países *en desarrollo* o en la violencia de pandillas en los países *desarrollados*.

Cuando fuimos a visitarlo con el equipo del Fondo para los Niños Cristianos (*Christian Children's Fund.* - CCF), Pedrito estaba acucillado frente a su choza en un sector marginal de la ciudad de Benguele. Sus vecinos estaban ocupados cocinando y atendiendo a sus hijos, pero él andaba vagando. Se había desmovilizado de su unidad de combate alrededor de dos años atrás, y ya habían pasado seis meses desde el tratamiento con un terapeuta tradicional (*curandeiro*), que lo había aliviado de sus peores síntomas. Había sido soldado en el ejército rebelde desde que tenía ocho años de edad, y ahora, con veinte, su vida no marchaba bien.

Desde su desmovilización, el equipo de la CCF había estado tratando de ayudarlo con la depresión. Le asistió para encontrar habitación en un vecindario donde fuera aceptado, a pesar de su pasado en un ejército rebelde conocido por las atrocidades que había cometido en el área. También lo contactó con la Iglesia local, donde podía encontrar oportunidades sociales. Por la época de esta visita, el equipo estaba tratando de enlazar la fase aguda de su tratamiento con el *curandero*, con el tratamiento

actual propiciado por el equipo CCF, para los síntomas persistentes de depresión a menudo encontrados en jóvenes ex-combatientes.

1. DESCRIPCIÓN DEL PACIENTE Y DE LOS PROBLEMAS QUE PRESENTA

Pedrito era un joven atractivo, alto y muy delgado, pero con unos enormes ojos vacíos que le daban a su cara una extraña expresión de ancianidad. El día que llegamos tenía puesta una camisa limpia y pantalones, y su cuarto estaba barrido, completamente vacío, con excepción de una escoba, una estera para dormir, una olla y un pequeño atado de ropa. Su existencia lucía empobrecida aún para los estándares de su muy pobre vecindario. Ocasionalmente, me miraba directamente a mí, pero generalmente miraba al trabajador del CCF a quien conocía bien; yo era solamente una visita.

Contó su historia sin que se le preguntara, y contestó a todas mis preguntas; sin embargo, lo hizo de manera mecánica, sin vida. Parecía sorprendido cuando le averiguaba o discutía temas diferentes a sus experiencias en la UNITA⁵ o a su tratamiento tradicional. El equipo reportó que era raro que hablara socialmente; nunca jugaba fútbol o se divertía con otros jóvenes y no podían pensar en nada esperanzador para decir sobre su futuro. Cuando los miembros del equipo mencionaban el tema del trabajo o del matrimonio, miraba al suelo desalentado y decía que lo ensayaría, pero sin ningún ánimo.

2. HISTORIA DEL CASO

Pedrito había nacido en Angola Central, una parte del país sometida a intensas luchas desde

⁵ La resistencia nacionalista angoleña se organizó alrededor de un partido político convertido en guerrilla de derecha bautizada como Unión Nacional para la Independencia Total de Angola, UNITA, patrocinada por los EE UU. Durante más de 35 años fue un movimiento armado en las guerras de Independencia (1957-75) y Civil (1975-2003) angoleñas. Su fundador y principal líder fue Jonas Savimbi (1934-2002). (Nota de la Editora).

antes de su nacimiento. Su familia pertenecía a uno de los nueve grupos etno-lingüísticos que componen la población indígena⁶. No recordaba a su padre quien, además de que era raro verlo en casa, murió en combate antes de cumplir dos años. Su madre se había bandeado lo mejor que pudo con sus dos hijos vendiendo cosas en el mercado: tenía el recuerdo de estar sentado a sus pies mientras ella vendía, o jugando y corriendo alrededor con su hermana mayor.

Algunas veces, la familia escuchaba los ruidos de la guerra; recuerda la sensación de temor y de aprehensión en su pueblo. Cada día, su madre trataba de llevarlo al PIC (Centro Público Diario de Cuidado y Nutrición para Niños) donde ingería alimentos nutritivos y aprendía a cantar y a jugar. Le gustaba el PIC, pero algunas veces prefería estar con su mamá, y recordaba que no lo forzaba a ir cuando no quería. Ella se enfermó cuando él tenía cuatro años, y después de eso no quería ir tan frecuentemente. Desconoce la naturaleza de la enfermedad de su madre. Ella se adelgazó mucho y gastaron muchos días en largas filas en el hospital. Su hermana iba a la escuela todas las mañanas, pero, al poco tiempo, dejó la casa para ir a vivir con unos parientes lejanos. Pedrito, en sus palabras, dice que lo dejaron 'para cuidar de su madre'. Desde cuando empezó a ir al hospital con ella, los días de ir al PIC se volvieron cada vez más escasos. Finalmente, dejó de ir, simplemente se quedaba a su lado.

No está claro si algunos otros miembros de la familia eran demasiado pobres para cuidarla, si Pedrito era renuente a dejarla, si su madre insistía en que él se quedara; en ese entonces era muy joven, y su propio relato es confuso. Pero, como lo cuenta, a los cuatro años y medio estaba solo cuidando de una madre que se estaba muriendo, contando únicamente con visitas esporádicas de su hermana mayor, que tenía siete años, y una tía que le llevaba comida. Hacia el final, un soldado del campamento cubano (descrito más adelante) vino y se hizo cargo de él. Se aseguraba de que Pedrito comiera y de que alguien cuidara a su madre; finalmente, lo llevó al campamento con otros niños huérfanos que ya vivían allí. Este soldado lo ayudó a arreglar el funeral de su madre y le dijo lo buen niño que era por haber cuidado de ella como lo había hecho. También le dijo que su padre había sido un héroe y que podría crecer para, algún día, ser exactamente como él.

Pedrito describe el campamento como una especie de gran PIC, excepto que los niños dormían allí.⁷ Los soldados estaban acuartelados en un lugar separado, pero el Protector de Pedrito gastaba una cantidad de tiempo con él y controlaba sus progresos. El niño jugaba y hacía deportes en el complejo habitacional, donde había doctores para 'su salud' y para su 'mente'. Pedrito nos relató que su 'doctor de la mente' los ponía a dibujar los retratos de sus padres fallecidos y dibujos de ellos mismos

⁶ Hay varios grupos étnicos bien definidos: *ovimbundu* 37%, *kimbundu* 25%, *bakongo* 13%, *tucokwe* 13%, *vangangela* 9%, *vanyaneka* 5%. Desde el punto de vista del número de hablantes, es la lengua *umbundu* la que sobresa. El portugués se habla como lengua materna por un 80% de la población, y como segunda lengua por otro 20%. El dominio del portugués en los *quimbundú* nativa y otras lenguas africanas se debe a una fuerte influencia de Portugal, en contraposición a Mozambique, que están más alejadas de la *Lusosphere*, y retuvo la mayoría de hablantes de lengua bantú. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Angola>).(N. de la E.)

⁷ De acuerdo con trabajadores del CCF, el gobierno cubano, en esa época, estaba proveyéndole ayuda a Angola. Enviaron tropas para combatir y también utilizaron los campamentos para suministrar cuidados en salud, vestidos y alimentos para los niños no deseados y para huérfanos de guerra, que carecían de 'familia extensa' quienes eran remitidos por los hospitales o se encontraban durmiendo en las calles. A los niños se les proporcionaba la ayuda de médicos y psicólogos de niños que estaban haciendo su propia práctica de internado (N. de la A.).

creciendo. Se cantaba mucho y se organizaban cuentos de hechos históricos sobre su propio país y sobre otros alrededor del mundo. A los niños les llevaban a creer que eran parte de una familia grande y amorosa y que, en especial los líderes de toda África, estaban muy orgullosos de lo buenos niños que eran.

El soldado protector de Pedrito lo visitaba cada día, cuando estaba en el campamento, para informarse sobre lo que había aprendido y darle 'unos abrazos de oso Ruso'. Cuando partía para el frente, le enviaba cartas. Los 'doctores de la mente' se las entregaban y después se sentaban y hablaban con él; también lo visitaban otros soldados, cuando su protector estaba lejos. Pedrito deseaba una madre en este mundo masculino e imaginaba que su protector lo llevaría un día con él a su casa en Cuba, donde Pedrito haría parte de la gran familia del soldado (El equipo del CCF no sabía cuán real habría sido esa posibilidad).

En los momentos en que no los estaban supervisando, los niños jugaban una variedad de juegos, unos sobre la curiosidad sexual y otros sobre la guerra. Recuerda los juegos de guerra en que los muchachos se turnaban el ser 'niños malos'. Cuando eran niños malos, inventaban 'atrocidades'; su especialidad era que su equipo atacara el hospital. Tropas depredadoras, siempre representadas por mercenarios blancos de Suráfrica, destriparan mujeres moribundas amputando sus pechos frente a sus niños indefensos que lloraban por leche. Cortaban el interior de sus cuerpos. Picaban las heces y los bebés con este procedimiento, mientras los generales reían diabólicamente. Estos jue-

gos eran considerados 'sintomáticos' por el 'doctor de la mente' cubano, quien alentaba los deportes y los juegos de paz y alertaba a los cuidadores para prohibir los otros. Relató que los 'malos juegos' fueron sobrepasados y descartados con el tiempo.

Pedrito empezó la educación formal en la escuela pública local, a la edad de siete años, cuando empezó primero de primaria. Había terminado el segundo año, cuando el campamento fue asaltado por las fuerzas de UNITA. Los cubanos fueron masacrados, toda el área fue capturada y los niños fueron obligados a salir al campo para convertirlos en soldados de UNITA. A la sazón, no había cumplido todavía nueve años.

La iniciación de los niños reclutas era muy severa. Ya eran huérfanos y sus más recientes cuidadores acababan de ser masacrados frente a sus ojos. El Comandante de UNITA, evidentemente, creía que estos niños eran ya soldados. Cuando mostraban no entender una tarea militar, el nuevo Comandante creía que estaban tratando de engañarlo y los castigaba severamente. Cuando mostraban su ignorancia sobre las armas, despreciaba a los muchachos por ser suaves, y les pegaba, llamándolos mentirosos y traidores.⁸

Estaban hambrientos, y los golpeaban y torturaban para sacarles información que no tenían o no entendían que fuera importante. Los enviaban de un lugar a otro llevando armas y cargas pesadas. Si un niño trataba de escapar, otro era forzado a dispararle, y todos los reclutas restantes tenían que beber la sangre del asesinado.⁹ Decía que se enfermó, por el

⁸ Los niños se fascinaban por las armas de los cubanos, pero se les había prohibido usarlas, en parte por la propia sensibilidad de los cubanos de ser acusados de explotar los niños. Los 'Centros Modelos' como en el que Pedrito estaba habían sido diseñados como Propaganda para ejemplificar la manera como el socialismo cuida los niños. Así que los niños, de hecho, no tenían entrenamiento militar prioritario y a menudo cometían errores ya que las órdenes les eran 'ladradas' en el campo de entrenamiento de UNITA (N. de la A.).

⁹ Beber sangre humana es tan inaceptable para la gente Bantú del Sur de África como lo es para nosotros en el mundo occidental y Pedrito describía este ritual como repugnante y horroroso (N. de la A.).

miedo y la tristeza acrecentados por fiebres, vómitos, diarreas, sarpullido y llagas supurantes mientras marchaba con el grupo hambriento, a través de terrenos llenos de maleza. Muchos de los niños murieron.

Después de aproximadamente un año, los niños fueron enviados a acompañar hombres adultos en combates y a participar en ataques a aldeas pacíficas. Mataron muchos amigos de Pedrito. Finalmente, fue herido tan gravemente que no pudo seguir y fue enviado a un 'lugar bajo control' para recuperarse. Describe que sufría mucho y deseaba morir, pero cuando sus heridas sanaron fue enviado otra vez a la batalla. Le dieron a beber licor y sangre de los masacrados. Ahora era capaz de comer cualquier cosa, robar, saquear o 'gorrearle' como fuera a la comunidad local. Se había vuelto rabioso, temerario y violento. Su grupo secuestraba civiles, los obligaban a dar toda la información militar que tuvieran y entonces los mataban.

Cuando llegó a los 16 años, le asignaron como 'esposa' a una de las muchachas capturadas en las aldeas. Relató que, a pesar de eso, no pudo consumir la unión, lo que lo estresó mucho. Se preguntaba si el daño era físico o espiritual y si ello sería permanente. En 1995, fue desmovilizado. Tenía 18 años y era considerado un hombre. Fue con su grupo al área oficial de asignación de vivienda, donde a los antiguos combatientes les daban herramientas y materiales para construir su propio campamento. Aún estaban bajo el comando de los líderes de UNITA; sin embargo, se asignó un funcionario de la oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de la Asistencia Humanitaria (OCHA) para averiguar sus nombres y lo que pudiera acerca de su procedencia. El funcionario de la OCHA le asignó un catequista

o activista de la Iglesia (considerado neutral en el conflicto) para buscar los rastros de cualquier familia remanente que pudiera recibir al joven soldado. Pedrito fue enviado nuevamente a vivir con la hermana a quien no había visto desde que tenía ocho años.

Al principio, su hermana se puso feliz de verlo porque trajo raciones adicionales de comida y un paquete para la asistencia familiar. A ella, sin embargo, no le había ido bien. La habían forzado a abandonar su aldea nativa y estaba viviendo en Benguele¹⁰. La tía y los primos que habían acogido a la hermana de Pedrito eran personas pobres, desesperadas. Ella envidiaba la vida de su hermano en el refugio con personas relacionadas con el campo cubano. No fue capaz de lograr mayor escolaridad por su necesidad de trabajar, de ayudar a la familia. Iban de sitio en sitio buscando seguridad, comida y refugio. Había perdido a sus padres de la misma forma que su hermano, pero a diferencia de él, ningún 'doctor de la mente' trató de ayudarla, sólo tuvo la dura respuesta de una pobre y sobrecargada familia atrapada en una guerra sin fin. Cuando Pedrito llegó, la lucha de ella por trabajar, por estudiar un poco y por lograr ajustar los gastos a las pocas entradas, se complicó con un hermano salvaje, que había matado, bebido sangre humana y, según contaban, estaba acostumbrado a estar embebido en droga y licor. Le fue difícil aceptarlo y se preguntaba por cuánto tiempo iba a poder tenerlo con ella.

El catequista se ofreció a ayudarla emocionalmente y a estimular a su hermano para que la ayudara económicamente. Noche tras noche, Pedrito se despertaba gritando, con una pesadilla recurrente: lo habían enviado solo a excavar una gran zanja o trinchera, donde su grupo pudiera esconderse. Había una lluvia de

¹⁰ Benguele, era anteriormente una próspera población en la costa, que Milton menciona en el *'Paraíso Perdido'* como una parada en la costa de África en la *Ruta a las Islas de las Especias -Spice Isles-*: (Navegando a vela al borde del mar saliendo de Benguele, o de las Islas, libro 2 línea 638) (N. de la A.).

balas y, una vez más, se daba cuenta que de alguna forma había sobrevivido. Sin embargo, las almas de los cuerpos de aquellos que había matado, lo mismo que sus padres muertos, los cubanos que lo habían cuidado, y muchos de los de la aldea, volaban todos dentro de la zanja con él y estaba condenado a quedarse allí con ellos para siempre, vivo entre los muertos, sin poder salir. Después de cuatro meses de esta pesadilla, desarrolló una rabia violenta y lloraba por la noche; además, tenía dolores de cabeza muy fuertes que no respondían a los analgésicos o al té tradicional.

Supuestamente, debía reportarse a un programa de entrenamiento de trabajo y continuar su educación, de acuerdo con los términos del acuerdo de LUSAKA. Le ofrecieron la opción de tener una tierra propia. No fue capaz, sin embargo, de aprovechar ninguna de estas oportunidades. Durante muchos días permanecía echado en la casa gimiendo con dolor, no plenamente despierto pero temeroso de dormirse. Su hermana le envió, primero, una enfermera practicante local y después al hospital para tratamiento médico y psiquiátrico. Nada funcionó. Finalmente lo enviaron a *tratamiento tradicional*.

3. CONSIDERACIONES CULTURALES

3.1 El concepto de sujeto en la cultura Bantú¹¹

El hombre no nace libre. En el nacimiento está atado firmemente a la madre por el cordón umbilical. Físicamente lo cortan para liberarlo de ella. Pero dicha cortada liberadora no es meramente un acto biológico. Es simbólico y muy significativo. De ahí en adelante, será un individuo, quien, a través de su

educación, se preparará para jugar su papel integral como miembro de la sociedad.

(Okot p'Bitek, 1985)

Uno de los conceptos más profundamente discutidos en el trabajo transcultural psicossocial, es la naturaleza de la subjetividad. Si una sociedad es comunitaria ¿cómo se situarán los Individuos dentro de ella? ¿Qué significa subjetividad para los africanos criados de forma tradicional o para el africano crecido en una sociedad dominada por una ideología colectivista (comunista)?

Okot p'Bitek, el filósofo citado, se refiere a la 'Sociabilidad del *Self*': el *Self* que existe para la 'participación social'. De acuerdo con p'Bitek, el comportamiento individual está culturalmente determinado y sancionado, pero la persona experimenta también el sentido individual de culpa, de amor, de rabia y demás. Los angoleños, como cualquier persona, tienen madre y, la mayoría, esposa. El amor por la madre y por la compañera demuestra esta paradoja: por una parte, son asuntos privados, pero por la otra, involucran diferentes responsabilidades sociales.

El individualismo, tan valorado en Estados Unidos, no hace parte de la visión del mundo colectivista de Angola, ni de otras sociedades africanas con las que estoy familiarizada. Esto se evidencia en la forma diferente de hacer psicoterapia. Doves y Honwana (1996) anotan que, en un sentido ritual o simbólico, la persona puede 'limpiarse' y 'hacerse completamente' a través de la interacción con otra persona (el *curandero*) en un acto mediado por y a través de la comunidad como un todo. De igual forma, la sociedad Bantú reconoce que las malas acciones individuales pueden ser expiadas, solamente, a través de la participación

¹¹ El nombre Angola es una derivación portuguesa de la palabra **bantú N'gola**, que hace referencia al título de los *jefes* nativos de esa región en el *Siglo XVI*, en el tiempo de la colonización portuguesa (N. de la E.).

comunitaria, pero que pertenecen, sin embargo, al malhechor.¹²

Los problemas de Pedrito dieron entonces lugar a un proceso de diálogo constante entre el equipo del CCF, su familia, su comunidad y los demonios que parecían vivir dentro de él. Los participantes querían encontrar un tratamiento efectivo para él, en parte, para su propio beneficio, pero también para que pudiera participar libremente en provecho de un grupo social mayor.

3.2 Realidad externa y cosmología Bantú

De acuerdo con Monteiro (1996) y Dawes y Honwana (1996) los Bantú consideran que la realidad existe de forma simultánea en dos planos, uno visible y otro no-visible. El plano 'visible' comprende la realidad externa, mientras el 'no-visible' incluye los espíritus de los ancestros. Para la cosmología Bantú, hacer la distinción entre lo que es real porque es visible y lo que es real porque existe simbólicamente, no es importante. Monteiro (1996: 3) dice: "La sociedad Bantú tiene una relación continua de solidaridad entre vivos y ancestros [así como], entre los vivos, tiene relación lo personal y lo impersonal." De hecho, estos conceptos han sido incorporados en los movimientos políticos y sociales que cubren hoy a Angola. Monteiro misma, entrenada en Psicología occidental, cita a Leopold Senhor:

La solidaridad es la gran riqueza del pueblo africano y la característica cardinal de la raza negra. La solidaridad es una expectativa fundamental de la cultura Bantú y conforma los cimientos de un estilo de vida basado en la comunidad,

en las creencias religiosas y en la filosofía Bantú (1996: 2).

Concluye:

El principio básico de esta solidaridad es el de la participación [por parte de la comunidad] en la vida misma o unión de vidas. Este concepto de 'unión de vidas' incluye las vidas de los descendientes, de los familiares, del clan de familiares, de los parientes directos, los ancianos y un dios (1996: 2).

3.3 El tratamiento tradicional Bantú

Dawes y Honwana señalan que hay numerosas similitudes entre los rituales terapéuticos de los *curanderos* africanos y las psicoterapias occidentales: Entre estos hay "confianza en la competencia del *curandero*, congruencia entre el paciente y el *curandero* en cuanto a modelos explicativos y expectativas de mejoría, y el uso de medicamentos. La interpretación, ya sea que se use la del inconsciente freudiano o la del mundo de los espíritus, es común a todos los sistemas" (1996: 11).

Hay dos categorías amplias de *tratamiento tradicional* en Angola: una usa hierbas y otro tipo de medicinas psicotrópicas preparadas de forma natural, y la otra usa rituales diseñados para crear una sanación simbólica de la fuente de síntomas emocionales o espirituales. Durante el transcurso complejo de su recuperación, Pedrito recibió ambos tipos de tratamientos.

3.4 La historia de Pedrito resumida

El primer *tratamiento tradicional* de Pedrito fue proporcionado por un experto práctico en hierbas, quien le dio varios brebajes diferentes

¹² Esta paradoja puede verse en la importancia que le otorga el gobierno de Angola, en el *status* de Criminal de Guerra, a Jona Savimbi, el jefe de UNITA mientras que, al mismo tiempo, toma medidas conciliatorias frente a aquellos que, como Pedrito, participaron en la Rebelión (N. de la A.).

extraídos de una especie de calabaza seca; le pidió que los tomara dos veces al día y se quedara en casa en la oscuridad. El propósito de esto era facilitarle dormir, sin soñar. "El problema mayor con las personas" dijo el yerbatero que trató a Pedrito y a otros niños soldados, "es que recuerdan; algunas cosas, simplemente, deben olvidarse" (José da Silva, comunicación personal. Agosto 1999). El brebaje estaba dirigido a inducirle a dormir sin soñar, para lograr un adecuado descanso. El *curandero* de Pedrito sostenía que, bajo ciertas condiciones, sólo el suficiente descanso traía alivio, especialmente para los constantes y severos dolores de cabeza. En este caso, el tratamiento ayudó en algo, pero fue insuficiente, de forma que trajeron otro *curandero* para que le hiciera uno de tipo simbólico; éste duró dos meses más.

El segundo *terapeuta tradicional* trajo un pollo y un chivo. Mató el chivo, lo despellejó, con la piel ensangrentada del chivo, envolvió a Pedrito. Convocó a todos los miembros de la comunidad para que se reunieran con la familia extensa de Pedrito, los miembros del equipo CCF y el catequista, quien estaba trabajando en la unificación familiar. Mientras permanecía sentado, envuelto en la piel del chivo y untado de sangre, todos compartieron la carne del chivo. Lo condujeron entonces a la choza del *curandero*, donde permaneció hasta la finalización del tratamiento.

Entonces, cortó la cabeza al pollo, y le restregó a Pedrito la sangre por la cabeza. El joven le ayudó a preparar el pollo: le arrancó las plumas y le sacó las vísceras. Después ayudó en la preparación de las verduras y las especias. El *curandero* hizo un guiso con el pollo, puso la olla en la cabeza del joven e invitó a comerlo a sus tías y tíos, a su hermana, al catequista y al líder del equipo. Todos comieron de la olla hasta que quedó vacía. Volvieron a utilizar las hierbas, esta vez en un ritual prolongado de limpieza. Le preparó a Pedrito la raíz de té

para que la tomara y utilizó otra raíz para hacer un cereal. Se llevó al joven a una choza impregnada con los vapores combinados de las raíces cocinadas. Le refregó el cereal en su cabeza, le hizo tomar el té y respirar los vapores durante cinco días y entonces repitió todo el procedimiento. En total, el proyecto tomó dos semanas y se ejecutó una y otra vez por un período de dos meses. Al muchacho le dieron, entonces, unas raíces purgantes y, después de eliminar todo lo que tenía adentro, lo llevaron al océano para un baño de limpieza. Se llevó a cabo una fiesta final de carne de chivo. Se le despojó de la vestimenta de piel de chivo, lo purgaron de todos sus contenidos, lo limpiaron otra vez después de la purga y lo vistieron con nuevos vestidos. En ese momento fue declarado curado.

Las pesadillas y dolores de cabeza de Pedrito desaparecieron. Sin embargo, dos meses después del tratamiento, lo echaron de la casa de su hermana por robar y se fue a vivir con el catequista del CCF donde lo encontraron deprimido, aunque sin beber ni sufrir rabieta incontrolables ni pesadillas. Estaba simplemente indiferente y casi sin vida, con pocas esperanzas para el futuro. Sin embargo, se emprendió otro *tratamiento tradicional* para manejar su depresión, como lo relataré más adelante en el resumen de la historia de Pedrito.

4. APLICACIÓN CLÍNICA DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

Actualmente ya no creemos que sea la magia la base del *tratamiento tradicional*, y sabemos que, aunque sólo sea algunas veces, el *tratamiento tradicional* es bastante efectivo. El resto de la historia de Pedrito demuestra que las prácticas tradicionales tienen, sin lugar a dudas, bases psicodinámicas que las hacen terapéuticas. De acuerdo con Wilfred Bion (1962), los seres humanos estamos conecta-

dos unos con otros por uno de tres posibles vínculos: Amor (L), Odio (H), y Conocimiento (K)¹³. El sentido de la posibilidad de conocer es lo que debe establecerse para tratar los sobrevivientes de la extrema violencia, como en el caso de Pedrito.

"Aquel que mata, cura y aquel que cura, mata: así es la naturaleza de la vida", decía el segundo *curandero* de Pedrito¹⁴. De esta manera, empieza la tarea de establecer el vínculo 'K' con el paciente. Compra y mata dos animales: el pollo y el chivo. Envuelve al joven en la sangre del animal que ha matado. Después cocina el animal y hace que la familia festeje con la carne. El joven homicida, cubierto con la sangre y la piel del animal, recibe el calor de ellos, públicamente se admite que está ensangrentado y ensangrienta, al mismo tiempo que su curación se convierte en fuente de alimento para la comunidad. Esto simboliza aceptar que la persona que ha matado puede traer también cosas buenas, y que ambas capacidades existen en todos nosotros.

Después, la sangre de la cabeza del pollo se coloca en la cabeza del joven, y se le lleva a ayudar en la preparación de la comida. En su previo estado ensangrentado, era solamente un observador, pero ahora participa activamente en la preparación de la comida. Más aún, la comida se toma de su cabeza recubierta de sangre para indicar que esta persona, que se ha ensangrentado a sí mismo, puede empezar a ser una fuente de alimento (esto es, empezar a participar en un acto de reparación), incluso mientras está todavía en tratamiento. Así, la reparación psíquica y, con ella, la posibilidad de redención, están insertas en el proceso mismo del tratamiento.

Los significados de ser ensangrentado son muchos y variados. En la mente occidental, la sangre puede connotar culpa, como en el *Macbeth* de Shakespeare. También, como en el poema *Invictus* de William Ernest Henley (1875, "Mi cabeza está ensangrentada, pero no inclinada") aguantar el sufrimiento. Para los Bantú, algunos significados son los mismos y algunos son diferentes. Los guerreros ensangrentados son los que han padecido, han experimentado privaciones y han sobrevivido a ello. Pueden haber cometido actos de violencia, inaceptables dentro de la comunidad. Pedrito fue claramente sangriento en este sentido. Sin embargo, la sangre también significa 'linaje', conexión con los que vinieron antes y con los que vienen después, como la sangre que acompaña al nacimiento de un niño. La cabeza de un bebé al nacer está cubierta de sangre. Así, a mi entender, mientras cubrirlo con la sangre del chivo significaba el participar en batallas, bañarle la cabeza con la sangre del pollo significa las dos cosas, continuidad y renacimiento.¹⁵

Esta sanación enfatiza la participación del joven en los homicidios, así como la participación que esperaba tener en la comunidad. Que los homicidios hubiesen sido voluntarios, o que un niño de nueve años tuviese o no la capacidad de resistirse, es irrelevante. Lo que importa es que éste y la comunidad, ambos, aceptan su culpa y su capacidad de reparación. No se le pide dejar sus experiencias atrás, en cambio se le pide arrojarse con ellas y servir comida, de su ensangrentada cabeza, a los que han sobrevivido. En este acto, vuelve a nacer como parte del clan, como parte de su estirpe

¹³ Love (L), Hate (H), Knowledge (K) (N. de la E.).

¹⁴ Citado en el archivo de casos de la CCF (N. de la A.).

¹⁵ A la cabeza se le daba una gran jerarquía en la ceremonia de sanación. Tiene importancia general como la primera parte del cuerpo en emerger al nacimiento y, en el caso de Pedrito, era también la fuente de sus dolores y de su voluntad propia (N. de la A.).

y en armonía con los espíritus ancestrales. "No hay presente sin pasado... Los ancestros están siempre entre nosotros aquí... No hay futuro que no incluya la historia... historia de la familia, de la aldea y futuro de todos nosotros", le dijo el *curandero* a Pedrito.¹⁶

El siguiente paso en el proceso terapéutico es la 'limpieza' del *Self* recién nacido, para purgarlo de actos previamente cometidos. Representa un proceso prolongado y requiere de la asistencia del *curandero*. El joven no puede dejarse solo hasta que no lo purguen; debe acompañarlo como guía hacia su nueva vida y pasa meses con él mientras éste respira los vapores, toma medicaciones purgantes y se limpia por dentro y por fuera. Durante este período, sus pesadillas se intensifican y el *curandero* está allí para interpretarlas. Esto se parece mucho a cómo el analista, con su presencia tranquila y consistente, a menudo 'acompaña' al analizando a medida que se revela, en el tratamiento, el significado de la experiencia temprana. Este lenguaje lo utiliza en sus escritos Ignacio Martín-Baró, en *El Salvador* (1994).

Durante los dos meses en que el *curandero* permaneció en la casa con el joven, cuidándolo, alimentándolo y dándole tranquilizantes y medicamentos purgantes, estableció, además, otro vínculo importante con él, el vínculo de 'L', o de 'amor'. Al establecer esta conexión demuestra que ella es posible, incluso después del establecimiento del vínculo 'K', esto es, después del reconocimiento del muchacho por lo que es, incluyendo sus homicidios, reales y/o fantaseados. Es este vínculo el que crea la posibilidad de 'contención' en el sentido de Bion, y también, finalmente de *holding* (Seinfeld, 1993) de Pedrito, de manera que pueda aprender a tolerar este reconocimiento.

D. W. Winnicott, en *Algunos Aspectos Psicológicos de la Delincuencia Juvenil* (1946),

explica que robar es un acto complicado con el cual el niño intenta reclamar a la sociedad algo que alguna vez tuvo, a lo que siente que tiene derecho y que le quitaron prematuramente. En otras palabras, es un grito frecuente del adolescente 'para pedir ayuda' a la sociedad o a la familia, que el jovencito cree que le debe algo. Una manera de pensar el robo, en Pedrito, es verlo como señal de que una vez liberado de los tormentos de sus años de guerra, volvió a ser un niño otra vez. Uno que ha perdido ambos padres y a todos sus cuidadores, que se sintió desprovisto e incapaz de asumir la tarea de enfrentar su nueva vida. Su sobrecargada hermana tenía poco que dar. Aún sin sus síntomas originales, estaba muy solo.

Melanie Klein en *Las Tendencias Criminales en los Niños Normales* (1927) ofrece otra explicación para el robo. Anota que robar a los miembros de la familia ocurre a menudo cuando el joven desea que lo castiguen por actos horribles llevados a cabo en su fantasía. El equipo técnico CCE se sentía cómodo aplicando este concepto a su trabajo con Pedrito y sentía que el nuevo síntoma no debería ser completamente separado del antiguo. ¿No había agresión en el robo? ¿Cómo debería haberse sentido este pequeño cuando a su protector y a todos los demás que lo habían cuidado los masacraron dejando que a él y a sus amigos los hicieran marchar a la guerra? Peor aun, él había participado en juegos de fantasía en los que había cometido el truculento asesinato de su madre. Incluso cuando no sabemos exactamente en cuál de estas situaciones participó, hubo ciertamente muchas espeluznantes violaciones y asesinatos de mujeres perpetrados por las tropas a lo largo del camino. También hubo asaltos documentados, como aquél perpetrado a un muy conocido hospital, cuando tomaron a los doctores y las enfermeras como rehenes y asesinaron a los

¹⁶ Felipe Ramos comunicación personal, Agosto 1999.

pacientes en sus camas, probablemente junto con sus niños. Pedrito confesó su participación en esos crímenes cuando regresó por primera vez a la comunidad.

Sin embargo, el equipo técnico de CCF se sentía inseguro sobre los actos que él y su grupo habían efectivamente cometido, en contraste con lo que había hecho solamente en fantasías inconscientes, no obstante lo culpable que pudiera sentirse. ¿Cuán literalmente, se preguntaban, lo reprimido había vuelto? ¿Cuán literalmente habían actuado sus tempranas fantasías infantiles? Melanie Klein señala:

Hay una analogía entre algunos crímenes horribles que han sido cometidos recientemente y las correspondientes fantasías que se han encontrado en el análisis de algunos niños pequeños. ...Un caso muy espeluznante fue el de un hombre que mató varias personas utilizando las partes del cuerpo para hacer salchichas.(1927: 177).

¿Ese sentimiento inconsciente de culpa, podría haberle llevado a pecar nuevamente para buscar castigo o reparar, en su primer tratamiento, algo que había sucedido, sólo simbólicamente, pero no de forma real? Ciertamente que se le expulse de la comunidad es un castigo real. Más aun, a pesar de que afirmo de manera consistente en este estudio que los símbolos pueden formarse y utilizarse incluso bajo las más desesperadas circunstancias, las manifestaciones perturbadoras que ahora ocurrían pudieron no haber sido el resultado de una falla en la formación de símbolos para ayudar en la recuperación. Es más posible que, mientras los crímenes de guerra habían sido simbolizados y expiados, los más tempranos crímenes de la fantasía de la infancia, alguna vez reprimidos y ahora actualizados, no se hubiesen atendido adecuadamente.

El tratamiento de 'niños soldados' representa un gran desafío para los programas de reintegración psicosocial porque, a diferencia de otros sobrevivientes a las torturas, muchos no solamente han sido testigos sino que también han cometido las atrocidades. Cuando son niños, jóvenes, los que padecen estas experiencias, es difícil saber qué es real y qué imaginario, de manera que el equipo debe, frecuentemente, tratar todos los síntomas como si fueran tanto reales como imaginarios.

5. MODALIDAD DE TRATAMIENTO, CULTURA Y CIRCUNSTANCIAS PSICOSOCIALES DE LA REINTEGRACIÓN EN ANGOLA

Carlinda Monteiro, ya citada en este artículo, Psicóloga y Trabajadora social, completó el entrenamiento universitario en Angola y encabeza el Programa Psicosocial de Reintegración del CCF. Cada equipo incluye Maestros, Psicólogos y Trabajadores sociales, además de los catequistas, quienes son activistas de la Iglesia pero no son profesionales. La CCF suministra una superestructura de apoyo Internacional, a través de un consejero psicosocial mayor (Michael Wessel del Randolph Macon College de Virginia) y a través del Programa Internacional para la Salud Mental y los Derechos Humanos de Chile. Alcinda Honwana es Antropóloga de la Universidad de Ciudad del Cabo, ha ayudado a Monteiro y su grupo en algunos aspectos técnicos para integrar modelos psicodinámicos nativos con los europeos (como el Psicoanálisis), y con otros modelos psicodinámicos nativos de Angola, como los representados por los *curanderos* citados en este artículo (Dawes y Honwana, 1996).

No tengo ninguna asociación oficial con esta Organización pero gozo de una relación académica con sus miembros. Bajo esta calidad hice preguntas a los *curanderos*, relacionadas con los conceptos de sujeto, símbolo, fantasía,

y el retorno de lo reprimido, lo mismo que al equipo tratante y, en algunas ocasiones (como cuando pregunté qué juegos habían jugado él y sus amigos de niños), al mismo Pedrito. El equipo de tratamiento incluye al catequista de la comunidad asignado al niño y a su familia, un miembro del equipo técnico y el terapeuta tradicional, cuando es indicado. Los tratamientos empiezan con intervenciones sociales a muchos niveles e incluyen grupos y talleres al servicio de la comunidad. Adicionalmente, puede haber visitas a la casa, para permitir las intervenciones de los niños, de la familia y de los vecinos. La terapia tradicional se proporciona cuando lo requiere el niño o la familia; cuando éste es el caso, el equipo se reúne regularmente con el *curandero* cuando la fase del tratamiento está en proceso, para permitir la continuidad de los cuidados. El tratamiento tradicional es frecuentemente aconsejado para los casos difíciles. Sin embargo, en casos como el de Pedrito, en los cuales aparecen nuevos síntomas después del tratamiento tradicional, el catequista proporciona soporte social y el equipo trabaja individualmente y en grupo con el niño.

5.1 Aplicación de la teoría a la práctica: el papel de la interpretación en la fase de compromiso

La fase de compromiso en el modelo CCF supone la interpretación de la necesidad de tratamiento después de la guerra, como una parte normal de la vida de África. Al niño se le dice que la guerra deja turbulentos a los espíritus de aquellos a los que se les infligió daño y que ni él ni ellos descansarán hasta que no se haya hecho la restitución correspondiente por la discordia que se ocasionó. Se le dice que los espíritus intranquilos viven dentro de él como seres rabiosos, porque ha actuado la violencia que debería vivirse sólo

en los sueños. Con esto comienza el proceso de hacer consciente lo inconsciente.

Una vez se conocen la necesidad de tratamiento y la existencia de una incalculable fantasía de rabia y violencia, el niño es llevado al *curandero*, que es una persona reconocida por poseer poderes y que tiene familiaridad con los espíritus violentos y con la muerte. Para el propósito de la curación, es una pantalla vacía en la cual la persona que va a ser sanada proyecta sus fantasías.

El *curandero*, como se dijo antes, establece desde el comienzo un vínculo con el paciente, a través de 'K' (el conocimiento [*Knowledge*] compartido del mundo de la muerte y de la violencia). Utilizando símbolos bien conocidos por la comunidad, como matar el chivo, él y el paciente actúan el ritual del homicidio, que vuelve conocido un evento desconocido, y lo comparte con la comunidad. Entonces, a medida que el paciente vive y es cuidado por él, el *curandero* se pasa a 'L'.

La participación de la comunidad en la fase de compromiso es esencial. Si no estuviera participando en la curación, no experimentaría expiación ni perdón, y de ese modo no ayudaría al sujeto a recobrar 'la socialización del *Self*, 'el *Self social*'.

5.2 La historia de Pedrito resumida

Durante todo el proceso terapéutico tradicional, el catequista y el equipo de soporte de la CCF permanecieron en contacto con Pedrito y su hermana. Desde el día en que el segundo *curandero* finalizó el tratamiento, el catequista empezó el proceso de facilitarle la conexión con la comunidad y el ser miembro de los grupos de la Iglesia y de sus actividades; también estaba empeñado en buscarle oportunidades de empleo con el Gobierno y otros trabajos, para evitar que estuviera desocupado y que se convirtiera en una carga para la hermana.

En el caso de Pedrito, como se describió antes, la primera fase del tratamiento incluyó hierbas medicinales para que pudiera dormir, luego un tratamiento de 'limpieza' y reparación, para ayudarlo a él y a su comunidad, a integrar sus acciones sangrientas. Al final de esta fase, los síntomas de Pedrito habían remitido pero, fue sorprendido robándole a su hermana, cuatro meses después de que la curación hubo terminado y tampoco estaba bien integrado con la comunidad. Para la hermana de Pedrito esto era la prueba de que -curado o no- se había vuelto un matón sin ley durante los años en que estuvo con UNITA. Sus propios años de penurias la obsesionaban. Indignada, botó a su hermano de su casa. Los vecinos, también, estaban especulando sobre la eficacia de la sanación, lo que hizo difícil encontrar otra casa para él.

El catequista volvió a ubicar a Pedrito en otro enclave pobre, no lejos de aquel en el que había estado antes, y lo introdujo en una nueva iglesia. Le encontró trabajo y lo presentó a la congregación como un huérfano que había sido secuestrado, pero también, que ahora había estado en tratamiento y estaba purificado. El catequista lo acompañó a la Iglesia, a las reuniones después de la misa, a la casa de otros muchachos jóvenes; también lo invitó a ayudar a los miembros de familia en el cuidado de los niños del barrio.

5.3 La elaboración en el contexto

Pedrito fue un reto para el equipo técnico. No dio muestras de *insight* con respecto al comportamiento con su hermana; pronto fue despedido de su trabajo como jornalero y tuvo dificultades para conseguir otro. El equipo empezó a considerar qué otro significado podría tener su comportamiento, y si esto pudiese ser la sustitución de una serie de síntomas por otros o la aparición de un nuevo grupo de síntomas.

El equipo decidió que sería provechoso analizar su vida antes del secuestro para determinar si había otros asuntos psicológicos dejados de lado que pudieran explicar, de forma concluyente, su nueva serie de síntomas.

En ese esfuerzo, el equipo sintió que debía buscar las fuentes de agresión, culpa y la necesidad de castigo, indagando profundamente en experiencias más tempranas que las posteriores de la guerra, síntomas de los que ya estaba curado. Para lograr este fin, el líder del equipo desarrolló la transferencia de Pedrito con él, como el soldado cubano, e intentó trabajar con esa transferencia para encontrar asociaciones que le ayudaran.

A través de la transferencia, encontró algo sobre las fuentes de su culpa psicológica: algunas veces había sentido instintos asesinos hacia su madre por no estar disponible para él en su enfermedad y por cosificarlo como 'su pequeño hombre', mientras enviaba a su hija afuera, para que la cuidara su familia. A pesar de que se había sentido orgulloso por su importante papel, también sintió que era injusta con él y se sintió aterrado. Así, había conocido el odio hacia ambas, su madre y su hermana, odio que actuó después en los juegos y en las historias que precedieron sus atrocidades de tiempos de guerra. (Pedrito jura, y nadie duda de eso, que él nunca cometió un acto violento, salvo cuando se lo ordenaban apuntándole con un fusil).

El 'doctor de la mente cubano' sabía que aquellos huérfanos tenían resentimientos, pero había sido entrenado en una terapia más cognitiva y social y no manejaba esto directamente. Melanie Klein anota; "Esto, -la sublimación de las fantasías aterradoras- sucede en el análisis... pero no porque hayan aconsejado o alentado a al niño" (1927: 176-177). Aunque hubo algunos adelantos, Pedrito todavía sentía que estaba solo con su rabia inaceptable -como un paria. En su fantasía, antes de ser secuestrado, se había ima-

ginado a sí mismo como un agente destructivo. ¿Sería por eso por lo que fue seleccionado su destino? Aquí, otra vez, los miembros del equipo del CCP interpretaron esas fantasías infantiles como parte del desarrollo normal.

Grotstein (1997) afirma que los traumas extremos pueden forzar al sujeto a vivir una regresión a los momentos tempranos de su vida, cuando todo es su propia creación –esto es, cuando la fantasía es recreada en la realidad. De acuerdo con este pensamiento, el equipo sintió que era esencial permitirle sentirse responsable no solamente por los crímenes que había cometido en UNITA, sino también por los crímenes perpetrados en la fantasía contra sus objetos amados. Otra vez, la persona que trabajaba con él, le interpretó algo en este sentido.

Adicionalmente, se le consultó al *terapeuta tradicional*. La segunda sanación se había convertido en el tipo de ceremonias ejecutadas tradicionalmente, para insertar nuevamente en la comunidad a los guerreros-de-primera-vez. Como Freud lo señaló en *Totem y Tabú* (1913), matar por primera vez afecta tanto al guerrero como a la comunidad, por consiguiente, el efecto de este matar por primera vez, debe ser manejado con un ritual. En este caso en particular se trataba de un niño asesino, además de huérfano, que había visto morir a su madre de cáncer, siendo incapaz de ayudarla, y había sido testigo de la masacre de los que lo habían cuidado después de su muerte. Por esta razón, opino que, aunque sea necesario aliviar los síntomas de la guerra, en el caso de Pedrito no es suficiente, pues esto, por sí solo, no haría que el joven se sintiera integrado y capaz de volver a entrar en la comunidad como un participante pleno –para casarse y comprometerse en un trabajo productivo.

El *terapeuta tradicional* llegó, por su lado, a esta misma conclusión. Anotó que la cultura Bantú no provee tratamientos específicos para

los huérfanos cuyos padres adoptivos hayan sido asesinados. Le recordó al equipo que mientras la guerra era un viejo y conocido fenómeno universal, el reclutamiento de niños para combatir y la masacre en los asilos para huérfanos, no. Sin embargo, el *curandero* pensó que tal vez una ceremonia de rito funerario para los cubanos, podía ayudar en el proceso o en su recuperación. También podría ayudar la evocación del espíritu de la madre y algunas otras ceremonias combinadas que podía concebir para las circunstancias especiales, o tomar prestadas otras de colegas que trataban problemas semejantes.

¿Podría llamar a su madre desde su tumba, y si fuera así, ella lo condenaría o lo absolvería y abogaría por él para honrar su memoria? El *curandero*, primero, consultó el espíritu de la madre y encontró que, como muchos de los muertos, ella había llegado a conocer la violencia en la parte no visible del espíritu humano. A pesar de los pensamientos violentos de Pedrito, ella convenía en que él había sido un buen hijo, le había proporcionado cuidados y un funeral apropiado.

Las palabras que el *curandero* atribuyó a la madre fueron una forma de traer a la conciencia temores inconscientes relacionados con deseos prohibidos. Después de esto y de un funeral simbólico apropiado para los cuidadores del orfanato de Huambo, se inició otra serie de tratamientos. Esta vez las ceremonias contenían un castigo simbólico y ritualizado en el cual el joven era abandonado en una choza ardiendo y sus ropas se quemaban. Era entonces rescatado por el *curandero* quien lo limpiaba y vestía y hacía que lo abrazaran los miembros de la comunidad a quienes el catequista había organizado. Otras partes de la ceremonia incluían comunión con los ancestros, lo que el *curandero* no quiso compartir detalladamente. De acuerdo con el *curandero* y con el equipo CCF, esta parte de la ceremonia

validaba también la violencia del mundo oculto que es parte de la vida y conduce a la vía de la purificación y de la luz solar, para el crecimiento de los alimentos y para la nutrición.

A Pedrito se le pidió que buscara la comida que se tenía que preparar después de su purificación para una fiesta de la comunidad, aunque él tenía que ayunar durante su preparación y durante la comida. En una ciudad hambrienta, esto no era simbólico, sino el inicio de una restitución real. La madre muerta urgía a su hijo a casarse, a tener hijos y a honrarla a ella, a su padre y al soldado cubano, su Protector. Su incipiente capacidad para enfrentar y neutralizar la rabia, dirigida a ella en forma simbólica, le ayudaría en el funcionamiento sexual que iba a necesitar para escoger esposa. Aunque el *curandero* no me dio los detalles de esta parte del tratamiento, yo siento que era importante no ignorar su disfunción sexual.

Oliner (1998) ha sugerido, y yo estoy de acuerdo con él, que tanto la agresión como la libido se afectan con experiencias extremas y que la relación de las dos en la vida de fantasía es importante para la simbolización y para su comprensión. Mientras los perpetradores de crímenes contra la humanidad permitan la libidinización de la agresión extrema, no debe excluirse de las consideraciones de los '*curanderos*', si no, el alcance de la posible curación, será limitado.

5.4 Reparación e integración

Pedrito fue capaz de aprovechar a los miembros del equipo para integrar la escisión de sus identificaciones tanto con los guerreros agresivos (en realidad asesinos) como con su padre biológico y con el soldado protector, a quienes veía como héroes. Estos le permitieron también hacer tanto un proyecto de reparación real, como el simbólico actual. Se le pidió ser voluntario en la asistencia a otros, conseguir

donaciones y llevar la comida para las reuniones semanales de la iglesia que entrenaba a jóvenes como Activistas de Paz en otras comunidades rurales. Cada día, después del trabajo debía visitar almacenes y otras organizaciones para pedir donaciones de comida para los jóvenes en entrenamiento. Luego acompañaba al equipo CCF a los lugares donde se fueran a dar misiones peligrosas de entrenamiento. Después de un tiempo, se le permitió empezar a ayudar a niños que no podían leer o escribir para que expresaran sus pensamientos.

Durante este período Pedrito estuvo más animado. Su manera afectada y mecánica de hablar empezó a mostrar algo de vida. Aunque no parecía entender siempre el humor y no participaba en bromas, empezó a mostrar talento para el fútbol. Tomó parte activa en reuniones sociales. Empezó a visitar a una joven local, y el trabajador social del equipo CCF tenía la esperanza de que ella pudiera considerarlo como candidato para casarse.

Los miembros del equipo CCF no terminan formalmente los tratamientos individuales con los jóvenes soldados. Consideran que es crucial para los niños verse a sí mismos como siempre, y tener el equipo técnico a su alcance por si surge alguna dificultad. No desean que se sientan avergonzados si los síntomas vuelven a aparecer. (CCF está actualmente realizando una investigación longitudinal en esta área). El catequista permanece a disposición del joven indefinidamente, como mentor o como un tío mayor sabio, que está siempre ahí para dar consejos. El catequista a su turno tiene acceso a los expertos cuando los necesita. El líder del equipo de Pedrito empezó un proceso por el cual declaró que el joven era más un colega que alguien que requería ayuda y empezó a espaciar sus visitas, una vez por semana a dos veces por mes, hasta cuatro veces al año.

Mientras el proceso de terminación o distanciamiento se inició, los trabajadores hablaban

más informalmente con Pedrito, dirigiéndose a él como a un compañero trabajador social, a un compañero que ha imaginado 'malas cosas', pero que ha aprendido cómo utilizar sus impulsos para entender a otras personas y para ayudar a la comunidad. "Todos somos pecadores en nuestras mentes y corazones", el catequista le recordaba, "pero cuando aceptamos eso, podemos hacer mucho bien y se nos permite tener una vida normal."

RECONOCIMIENTOS

Muchos agradecimientos y reconocimientos a Carlinda Monteiro, Consejera Regional Psicosocial del Fondo Cristiano del Niño, quien desarrolló el programa descrito, entrenó su equipo, y facilitó mi trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bion, W. R. (1957), Attacks on linking, *in: Melanie Klein Today, Vol. I: Mostly Theory*, ed. E. Spillius. London: Routledge, 1988, 87–101.
- Pedrito: Blood of the Ancestors 19.
- _____ (1961a), A theory of thinking, *in: Melanie Klein Today, Vol. I: Mostly Theory*, ed. E. Spillius. London, Routledge, 1988, 160–178.
- _____ (1961b), *Experiences in Groups*. London: Tavistock.
- _____ (1962), *Learning from experience*. Northvale, NJ: Aronson.
- Dawes, A. & Honwana, A. (1996), *Children, culture and mental health: Intervention in conditions of war*. Keynote address at Rebuilding Hope: Congress on Children, War, and Persecution, Maputo, Mozambique.
- Freud, S. (1974), *Totem and taboo*. Standard Edition, 13:1–162. London: Hogarth Press, 1913.
- Grotstein, J. (1997), Integrating one-person and two-person psychologies: Autochthony and alterity in counterpoint, *in: Internat. J. Psychoanal.*, 10:404–428.
- Henley, W. E. (1875), *Invictus*, *in: English Literature and Its Backgrounds, Shorter Edition*, ed. B. Grebanier. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1965, 1243.
- Klein, M. (1927), Criminal tendencies in normal children, *in: The Writings of Melanie Klein, Vol. I: Love, Guilt and Reparation and Other Works, 1921–1945*. New York: Free Press, 1975, 170–186.
- Machel, G. (1996), *The Impact of Armed Conflict on Children*. New York: UNICEF/UNDP.
- Martín-Baró, I. (1994), *Writings for a Liberation Psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Monteiro, C. (1996), *Cultural issues in the treatment of trauma and loss: Honoring differences*. Paper prepared for Christian Children's Fund, Richmond, VA.
- Nader, K., Dubrow, N. & Stamm, H., eds. (1999), *Honoring Differences: Cultural Issues in The Treatment of Trauma and Loss*. Philadelphia: Brunner/Mazel.
- p'Bitek, O. (1985), The sociality of self, *in: African Philosophy: An Anthology*, ed. C. Eze. Oxford, England: Blackwell, 1998, 73–74.
- Seinfeld, J. (1993), *Interpreting and Holding: The Maternal and Paternal Functions of the Psychotherapist*. Northvale, NJ: Aronson.
- UNICEF (2000), *The State of the World's Children*. New York: UNICEF.
- Winnicott, C., ed. (1984), *Deprivation and Delinquency*. London: Tavistock.
- Winnicott, D. W. (1960), Aggression, guilt and reparation *in: Deprivation and Delinquency*, ed. C. Winnicott. London: Tavistock/Routledge, 1984, 136–144.
- _____ (1963), The development of the capacity for concern, *in: Deprivation and Delinquency*, ed. C. Winnicott. London: Tavistock/Routledge, 1984, 100–106.
- _____ (1964), Aggression and its roots: Roots of aggression, *in: Deprivation and Delinquency*, ed. C. Winnicott. London: Tavistock/Routledge, 1984, 92–100.